

Biocarburantes en España: ¿qué desarrollo de sector queremos?



RODERIC MIRALLES
i RULL


Presidente
APPA Biocarburantes



En la historia de la economía se
pueden encontrar distintos

E pueden encontrar distintos
ejemplos de sectores producti-
vos que, tras nacer, estructurarse, cre-
cer y madurar, entran en crisis. En al-
gunos casos, definitivas y en otros,
simples baches en su evolución. En
algunas ocasiones, sin embargo, estas
crisis pueden producirse en una fase





Por ejemplo, si se primase sólo el *driver* industrial se fomentaría la creación de grandes factorías productivas, dejando en segundo plano cuestiones como la procedencia de las materias primas utilizadas, la distribución del producto o la eficiencia energética de todo el proceso.

Si se quisiera poner solo el acento en el *driver* social y agrícola autóctono se impulsaría la plantación de grandes extensiones de tierras sin tener en cuenta los costes para los contribuyentes o la eficiencia energética, agronómica y económica de dichos cultivos. Por el contrario, si se diera únicamente primacía a las consideraciones económicas o medioambientales, se podría acabar dejando la producción de biocarburantes en manos de otros países más ricos en ciertas materias primas, lo que nos convertiría en meros importadores de sus excedentes.

En un momento como el actual, en el que la joven pero en buena parte todavía naciente industria española del biodiésel se enfrenta a una gravísima situación –con costes disparados de las materias primas, entrada masiva de

biodiésel de Estados Unidos a precios deslealmente reventados y dificultades para llegar al consumidor por la oligopolización de la red de distribución– es necesario lanzar un llamamiento urgente a la acción reflexiva.

Acción reflexiva porque hay que actuar sin demora pero sobre la base de una reflexión previa que nos permita identificar qué modelo de desarrollo de los biocarburantes queremos construir en España. Es inaplazable que el Gobierno asuma su responsabilidad regulatoria y defina, de acuerdo con la industria española de producción de biocarburantes y otros actores económicos interesados en su impulso –organizaciones agrarias y distribuidores de carburantes, por ejemplo–, un modelo de desarrollo integral que permita a este sector echar raíces sólidas para llegar a la edad adulta.

He escrito antes “Gobierno” y lo recalco porque si algo se ha echado en falta históricamente en este campo es precisamente una política gubernamental realmente integrada entre los distintos ministerios implicados –Industria, Agricultura, Economía y Medio Ambiente– bajo el liderazgo de

Presidencia. Este ejercicio de reflexión y acción conjunta, hasta ahora ausente, es hoy inaplazable.

Aunque no sea un pecado exclusivamente español, no debe servir de consuelo que el desarrollo regulatorio de los biocarburantes en España se haya hecho de manera algo improvisada y sin un modelo previamente reflexionado de cuáles eran los pilares sobre los que se debía asentar. Quizás el modelo inicial sí existió pero nació ya débil y viejo, quedando rápidamente superado por los acontecimientos y no fue adecuadamente reemplazado.

Así, por ejemplo, cuando han pasado ya más de dos años de la aprobación por el Consejo de Ministros del Plan de Energías Renovables 2005-2010, se observa que la mayoría de las principales medidas previstas en el mismo en relación a los biocarburantes –como, por ejemplo, la extensión por diez años del tipo cero en el Impuesto Especial de Hidrocarburos (IEH)– todavía no se han desarrollado y que, en cambio, alguna otra medida solicitada por los productores pero ni mencionada en dicho plan –la obliga-

ción de biocarburantes— sí ha sido acertadamente introducida hace pocos meses —aunque queda pendiente de aprobación su fundamental desarrollo reglamentario—.

Aunque al calor del impulso comunitario se hayan ido dando en las dos últimas legislaturas pasos aislados en la dirección correcta —recientemente la obligación de biocarburantes, poco antes el contrato tipo de compraventa de colza y girasol o previamente el citado tipo cero en el IEH o planes de I+D— es momento de acabar con la política de parches, detenerse para reflexionar y actuar a continuación sin demora para construir un modelo sólido de futuro que integre equilibrada y armónicamente todos los *drivers* citados anteriormente.

Nuestro vecino francés puede servir en esta tarea pendiente de espejo en el que mirarnos al haber sabido aunar los intereses de los diferentes Ministerios en una política integrada de la que ha surgido un modelo coherente para la creación y desarrollo nacional del sector, construyendo un marco estable, sostenible económicamente en el tiempo y adecuadamente protegido de las agresiones desleales de los mercados exteriores.

Este ejercicio de acción reflexiva es ahora urgente e inaplazable porque la industria española de los biocarburantes, y la del biodiésel en particular, no puede seguir así. Un dato ejemplifica la gravedad de la situación: a lo largo del año 2007, se ha importado desde Estados Unidos más biodiésel que el que la industria nacional logró producir y vender en España al año pasado. Si hoy el detonante de la crisis son los créditos fiscales de Estados Unidos, mañana pueden serlo las subvenciones a la exportación de Argentina o el dumping ambiental brasileño.

Estamos así sufriendo las consecuencias de la falta de un modelo regulatorio de mercado consistente. Frente a ello, los países productores emergentes —Estados Unidos, Argentina, Brasil y algunos países asiáticos— reglamentan y coordinan su política de biocarburantes no solo para defenderse sino para generar ventajas económicas frente al vulnerable y atomizado mercado europeo.

Sin un ápice de catastrofismo, hay que decir que estamos en una encrucijada. Si seguimos como hasta ahora la industria española de producción de biocarburantes, y de biodiésel en particular, se acerca peligrosamente al precipicio. Se impone para salir adelante un modelo más avanzando que refuerce los dos grandes pilares ya existentes —obligación de consumo de biocarburantes y tipo cero en el IEH— con nuevas medidas integrales que permitan proteger y consolidar la industria nacional, asegurando su adecuada rentabilidad, al tiempo que se desarrolla una agricultura energética local.

Las buenas palabras y la improvisación ya no sirven para ir más allá. Es la hora de aunar esfuerzos para definir qué sector queremos y en base a qué *drivers* lo acabamos de construir. Es la hora de concretar un plan urgente que, salvando la crisis presente, nos permita proyectarnos sosteniblemente hacia el futuro. En nuestras manos, las de la industria y la Administración, está escoger el camino adecuado. No hay tiempo que perder. ●